

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado, 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	Triunfo, 4.—bajos. Se publica los Jueves	En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5. pral, int. -Alicante: S. Francisco, 28, durº -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos

SUMARIO.

Los sacerdotes del porvenir.—La miseria.—La fraternidad.—Comunicacion espontánea.—La riña, (poesía.)—El verdadero valor, (poesía.)—Aviso importante.

LOS SACERDOTES DEL PORVENIR.

Cuando las multitudes embrutecidas por la ignorancia sienten la fiebre del progreso, en su delirio exclaman:

«Cuando los pueblos sean libres no tendremos sacerdotes, no tendremos poderes de ninguna especie á los cuales obedecer; viviremos entregados á nosotros mismos, igualdad absoluta reinará en todas las clases sociales; no habrá pobres ni ricos, todos seremos iguales.»

Estas y otras palabras parecidas pronuncian casi siempre los agitadores de todas las las épocas, siendo entre los ignorantes la cizaña que crece ufana en los sembrados de la vida; y como las religiones en su mayoría han dominado á las masas populares, cuando estas quieren sacudir el yugo, lo primero que dicen: «no tendremos sacerdotes.»

Nosotros, al escuchar estas exclamaciones, nos sonreimos con lástima y no podemos menos de decir:

¡Cuán equivocados estais! no quereis sacerdotes y los habreis de tener, porque el desnivel eterno del progreso de los espíritus, subsistirá siempre, porque mañana, como hoy, habrá *pequeñitos* de inteligencia y *grandes* en sabiduría.

No todos los sacerdotes dejan de cumplir con su deber, y los buenos sacerdotes son necesarios en todas las edades.

Los verdaderos ministros de Dios son muy útiles en la sociedad, porque pueden ser entendidos instructores, pues en su género de vida, esencialmente contemplativa, tienen gran posibilidad de entregarse al estudio y la meditacion; ésta predispone á la elevacion del alma, sublima el sentimiento, y el espíritu se pone más en contacto con las maravillas de la naturaleza, y puede sentir mejor, y puede admirar con mayor conocimiento de causa las innumerables bellezas que encierra la Creacion.

Hasta ahora no se ha llamado sacerdote más que al hombre que se ha consagrado al servicio de Dios, (léase templo) celebrando las diversas ceremonias que tienen las distintas religiones, ofreciendo sacrificios, elevando plegarias, haciendo todo aquello referente al formalismo de las religiones positivas; y á nuestro modo de entender, el sacerdote consagrado á Dios, el ungido, el que es instrumento de la Providencia, y dá fiel cumplimiento al mandato divino, no es precisamente el hombre que pronuncia más ó menos votos, y se viste con traje talar, que el hábito-como se dice vulgarmente-no hace el monje. Si el sacerdote es el hombre consagrado á Dios, se puede decir que lo es sin duda alguna el que está consagrado al bien; porque la observancia y la práctica del bien es el sacerdocio, es el único culto digno del Omnipotente; y los hombres consagrados á la fraternidad Universal, serán necesarios en todas las edades, si en todas las épocas hay espíritus cuyo adelanto moral é

intelectual, en unos llegue al grado máximo, y en otros no pase de un punto de grado, ó sea una parte mínima: para estos últimos hacen falta hombres verdaderamente entendidos y generosos que se consagren á su educacion.

Los que no hacen falta, ni nunca la hicieron, son los explotadores de las religiones, los lobos, como decia San Pablo, con piel de oveja, los sepulcros blanqueados, los que sólo atienden á todos los intereses terrenales, y se descuidan de las muchas moradas que en la Creacion nos guarda nuestro Padre, ocupándose exclusivamente de las vanidades mundanas, tomando parte activísima en todas las luchas sociales, despertando sórdida ambicion en las almas sencillas, trastornando el hogar doméstico, quitando la paz en las familias. Y estos agitadores de todos los tiempos, estos políticos religiosos, estos místicos revolucionarios, están llamados á desaparecer: pero quedarán en su lugar los verdaderos sacerdotes, los ungidos del Señor; los que emplean su vida en estudiar la mejor manera de instruir á los pueblos, moralizando sus costumbres, dulcificando su sentimiento, engrandeciendo sus ideas, despertando su inteligencia; estos hombres superiores descenderán á la tierra en número tan considerable cuanto sea necesario, y estos nobles seres son verdaderamente indispensables para el progreso de las humanidades.

El sacerdote rutinario, el que reza porque le pagan la plegaria, el que acompaña á los muertos, recibiendo por ello su gratificacion, estos funcionarios del formalismo religioso desaparecerán con el tiempo, cuando sus religiones se extingan en la noche de los siglos, porque todas las instituciones arrastran en su caída al cuerpo social que vivió á la sombra, pero lo repetimos, quedarán en su lugar los sacerdotes de la razon, los hombres pensadores que pueden dedicarse al estudio de las leyes divinas, y á estas amoldar, cuanto sea posible, las leyes humanas.

¡Los regeneradores de los pueblos!

¡Los profetas del progreso!

¡Los enviados de la luz!

¡Los redentores de los mundos, de las naciones y de las familias! esos grandes sacerdotes serán la esperanza de los afligidos.

¡Serán los guías de las ciegas multitudes!

¡Serán los rayos del eterno sol, que con su luz y su calor prestarán vida á las generaciones, haciéndolas comprender su progreso indefinido!

Sí, el racionalismo religioso, esa escuela creada por Cristo, hoy renace: hoy reincarna nuevamente, hoy se levanta erguida porque la tierra preparada está para recibir su sávia generosa, y los hijos del adelanto aceptan la mision sagrada de destruir la esclavitud de las castas degradadas, emancipando á los espíritus, perforando las montañas de la ignorancia, única causa de su degradacion.

Los hijos del progreso vienen á fundar, sobre bases sólidas, la asociacion universal!

¡Dias solemnes son los días del siglo de la luz! Los sacerdotes de la razon pronuncian sus votos ante el evangelio de la ciencia, y las comunidades de los sabios se dirigen en peregrinacion, los unos al desierto de Sahara, para encontrar los latidos del corazon del Africa, los otros á buscar el paso del Noro-este, aquellos á levantar observatorios astronómicos en las regiones polares, esotros á pedirle á las entrañas de la tierra su fé de bautismo escrita en las capas geológicas, y todos animados con un mismo sentimiento emprenden esa noble cruzada para conquistar ciertos puntos de la tierra, inaccesibles hasta ahora para el hombre civilizado.

¡Cuán hermoso es este movimiento ascendente!

Los trabajos de la ciencia son la plegaria de los racionalistas, y los sacerdotes del progreso nos inician en los misterios de la religion del porvenir.

Esos misterios están al alcance de todos los seres algo pensadores, porque consisten en reconocer un Dios único, eterno é indivisible; germen de toda vida, porque El es la vida; principio de toda sabiduria, porque El es la misma sabiduria; síntesis de justicia, porque El es la justicia suprema; fuente de amor, porque El es el amor mismo; y este todo de la creacion, esta Causa de la cual derivan todos los efectos tiene por templo toda la naturaleza y por sus sacerdotes todos los hombres que hagan el bien por sólo el bien mismo, recibiendo en recompensa de su noble tarea la eterna supervivencia é individualidad de su espíritu, la continuidad de su existen-

cia en planetas regenerados, siempre avanzando por la via de perfeccion, sin llegar nunca á la perfeccion absoluta, porque esta solo la posee Dios.

Hé aqui la doctrina racional, hé aqui el verdadero desenvolvimiento de la vida; el estudio de sus múltiples manifestaciones, el análisis de sus leyes, el exámen de sus principios, el exacto conocimiento del destino del espíritu, esto y mucho más que nos queda por decir, es el trabajo del racionalismo religioso: conquistador incansable á quien no seducen los halagos de fáciles placeres, ni le amedrentan los obstáculos que á su paso le presenta la ignorancia.

El racionalismo religioso es el primogénito de Dios, y avanza siempre porque su mision es el adelanto sin tregua. Es la verdad, y la vida que nunca tendrá fin; y los iniciados en tan sublime doctrina, son los hombres designados para ser los sacerdotes del porvenir, porque serán más instruidos que la generalidad.

Más compasivos con los delinquentes.

Más sufridos en las adversidades.

Más confiados en la estricta justicia de Dios.

Más humildes y sencillos en la opulencia.

Más lógicos en sus deducciones, y con esa falange racionalista, el mañana de la humanidad será un dia de sol que nunca tendrá ocaso, porque el racionalismo religioso es el *fiat lux* de la Creacion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA MISERIA.

Si algo hay en la vida que nos presente un cuadro triste y desconsolador, es LA MISERIA; porque ésta, como ha dicho muy bien un profundo pensador, es la inquisicion de la existencia humana, con la cual se sufren los mayores tormentos; pues debilita al cuerpo y asfixia al alma.

Nada hay tan doloroso en la vida, como la falta de recursos unida á la falta de salud: no tener lo indispensable para vivir y hallarse enfermos, es una de las pruebas superiores á las fuerzas del espíritu: la vida sin recursos, es un estrecho dogal que siempre está dispuesto á ahogarnos; la vida sin salud, es un tormento continuo que roba la calma y la alegría; pero la vida sin esos dos elementos, es el colmo de la miseria con todos sus horrores; el frio sudario de la muerte que, á pesar de envolvernos con sus pliegues, nos deja con todo el conocimiento necesario para comprender todo el suplicio de una agonía horrible que se prolonga mucho más de lo que, generalmente, el espíritu puede soportar; y la camisa de fuerza, como dice un filósofo, donde se estrella todo el deseo y la voluntad del espíritu, porque se vé impotente para contrarestar la impetuosa tormenta que estalla á su alrededor.

Los pobres, son hojas secas que esparce el viento y que casi nadie cuida de recoger: son seres que fastidian á todo el mundo, que en todas partes estorban, que todos se creen con derecho á ultrajarles, despreciarles, mandarles, exigirles fuerzas para el trabajo, que no es posible posean por la escasa y mala alimentacion, y abusar de ellos en todos sentidos.

Ser pobre, es mucho peor que ser criminal; porque á un criminal, si es rico, por su dinero se olvidan sus delitos y se le admite en la sociedad; y á un pobre se le niega todo, porque, la miseria, es una enfermedad de la cual todos huyen por temor de contagiarse.

La miseria, es un eco lúgubre que se pierde en la inmensidad sin que nadie se aperciba de él; es la exposicion permanente del dolor, que ninguno quiere visitar por no recibir malas impresiones; es una tumba donde multitud de vivos sucumben víctimas de la más cruel desesperacion.

Ante el lujo deslumbrador de los palacios, no hay que hablar de miserias; esto, es de pésimo gusto. ¿Qué importa que un puñado de familias se hallen en la mayor indigencia? Esto, nada significa para la mayoría de los ricos. Los pobres, son pobres, porque sí; y ellos, los ricos, tienen sus riquezas, para invertirlas, en todas las

frivolidades que su crapulosa vida les sugiera: y si alguna vez socorren al indigente, es más por ostentacion, que por verdadero sentimiento de caridad; pues se halla tan metalizada la conciencia de algunos ricos, que, por más miseria que presencien y por más lamentos que escuchen, jamás despiertan al sentimiento de la generosidad hácia sus semejantes. Las lágrimas del infortunio, hacen en ellos el mismo efecto que el agua vertida en un pedazo de mármol; esto es, que el agua, apenas si baña la superficie de la piedra sin penetrar en su interior; y los ricos, miran aquellas lágrimas sin inmutarse y como si presenciaran alguna cosa insignificante; así, pues, no es extraño que en este mísero mundo, haya muchos ricos sumamente pobres, y pobres inmensamente ricos.

Conocemos à un simpático niño de once años y medio, que, á más de su mucha penetracion, posee bellísimos sentimientos. Este niño que es huérfano de padre y excesivamente pobre, cuando encuentra á algun mendigo, si él lleva algun ochavo en sus bolsillos, se lo dá inmediatamente; y si no, le dice á su madre éstas palabras: «Madre, déle un cuarto para un panecillo, que tal vez no se haya desayunado: ¡pobrecito, que lástima me dá!»

Esta accion, al parecer insignificante, tiene para nosotros un valor inmenso; porque en esa edad, nada se piensa que se relacione con el dolor ajeno, y mucho menos un niño pobre y sin instruccion. En cambio, hace algunos dias nos hallábamnos en casa de una amiga que disfruta de una bonita posición social y que no carece absolutamente de nada, y cuando nos despedíamos de ella, dos niños pobres, descalzos, enfermizos y temblando de frio, llegaron á la puerta implorando una caridad á nuestra amiga: ésta tenia en la mano un puñado de cuartos que, momentos antes, la habia entregado la criada: miró alternativamente á los niños y al dinero que encerraba su mano, y despues de pensarlo un poco, rebuscó un mísero ochavo y se lo entregó á los niños, diciéndoles: «Tomad, ya teneis bastante.»

Al ver esto, recordamos al niño pobre que hemos citado antes, hicimos comparaciones, y vimos que el niño era inmensamente rico, mientras que nuestra amiga, no era sino una infeliz mendiga que compadecemos con toda el alma.

A los ojos de Dios, tiene mucho mas valor el ochavo del pobre, que el millon del rico; ya que el uno dá sacrificando parte de su alimento diario, y el otro sólo dá lo que le sobra, y no siempre; porque hay rico que prefiere estancar sus bienes, antes que prestar una pequeña cantidad para enjugar algunas lágrimas.

Tambien hay ricos que, si se les habla de alguna familia pobre para que la socorran, se ponen de mal humor como si se les acabara de inferir el mayor de los insultos; un disparo á quema ropa, no les haria, quizá, tanto efecto, como el decir á alguno de ellos: «Mire V. que fulano se muere de necesidad, haga algo por él.» Esto, para ciertos ricos, es un robo político; y por eso exclaman: «Si fulano es pobre, que tenga paciencia, porque es que así le convendrá; yo tengo mis bienes, para gastarlos en lo que más me acomode.» Y algunas veces, por compromiso ó remordimiento, el rico se desprende de una pequeña suma, despues de pensarlo y repensarlo, sin comprender que la caridad, ha de ser eléctrica, porque, un momento de dilacion en ella, es un siglo de tormento para el infeliz necesitado.

¡Cuánta anomalia existe en la vida! ¡Cuántos criminales habitan en la Tierra! ¡Criminales que la ley humana no castiga; pero que, sin duda, llegará un dia en que tendrán que habérselas con el justo juez de su conciencia, el cual no transigirá con la más leve de las imperfecciones, porque esta es la verdadera justicia!

Mucho antes de conocer el Espiritismo, ya se sublevaba nuestra razon ante la repulsion que los pobres causan á los ricos; y huíamos de éstos, como si temiéramos contagiarnos con sus mezquinas ideas: hoy que el Espiritismo nos ha dado la clave de tantas diferencias, sólo nos inspiran profunda compasion; y sin que temamos su contagio, preferimos estudiarlos de bien léjos.

Hace algun tiempo, obtuvimos una comunicacion referente á los pobres y á los ricos, y que por su oportunidad, extractamos algunos párrafos que dicen así:

• • • • •
«Cuando veas un pobre que no sabe soportar la miseria con resignacion, mira en él á un rico de ayer que administró mal sus bienes, y que no puede amoldarse á la

triste situacion que le rodea, por sentir sobre él el peso de la injusticia con que trató á sus semejantes pobres.

»Cuando encuentres á un rico que no se conmueve ante la miseria, compadécele; porque, tanto en la Tierra como en el espacio, le quedan largas horas de amargura y remordimiento; pues, en el reloj de la eternidad, nada avanza ni retrocede, sino que todo marcha con una regularidad exacta, llegando á todos el castigo ó la recompensa de sus actos.

«Si tropiezas con algun rico que distribuye sus riquezas con criterio y ama á los pobres como á su propia familia, entónces, toma ejemplo de sus actos, estudialos, coméntalos y propálos por la humanidad, porque, sin duda, aquel espíritu, se halla ya regenerado y viene á la Tierra con inmensos bienes, no para malversarlos ni estancarlos, sino para ser la providencia de los pobres; no para distribuir sus bienes sin ton ni son, y si para aliviar esas necesidades apremiantes de la vida, ora proporcionando trabajo al hombre honrado ó al padre de una familia numerosa, ya instruyendo al niño huérfano, ó bien protegiendo á la viuda con hijos y auxiliando á cada uno segun su clase, segun la necesidad y segun, tambien, hasta donde alcance su fortuna: cuando veas, repito, á un rico así, respétale por sus virtudes; pues, si bien no hace con ello mas que cumplir con su deber, siempre la virtud, infunde admiracion y respeto.»

A esto, añadiremos nosotros, que si la humanidad no fuera tan egoista, no habria tanta miseria; pues como dice muy bien Víctor Hugo, á diez cuartos por cabeza, se recogerian millones y no habria necesidad de que existiera ningun pobre. Pero, desgraciadamente, sucede que son muy pocos los ricos que practican la caridad como es debido, toda vez que, la mayoría, viven tan apegados á sus riquezas, que son insensibles á la miseria de sus semejantes.

La miseria, sólo puede comprenderla aquel que por necesidad ha tenido que sufrir sus consecuencias, ó el espíritu pensador que se dedica al estudio de la humanidad para rebuscar en ella sus virtudes ó vicios, sus alegrías ó sus dolores.

Para comprender lo que significa esa agonía lenta, es necesario presenciar sus dolorosos cambios, no perder de vista sus menores movimientos, escuchar incesantemente sus lastimeros ayes, y seguir paso á paso la continúa série de vicisitudes por donde pasan los infelices sujetos á ella; es necesario ver la realidad de los hechos y ponerse en contacto con ellos, para saberlos apreciar en su justo valor.

Si cada rico de por sí dedicase una ó dos horas diarias en visitar las miserables viviendas de los necesitados; si todos los dias presenciara ese cuadro tristísimo de la miseria y viera al octogenario, falto de fuerzas para trabajar y sin un pedazo de pan para sustentarse; á la infeliz viuda, enferma y sin recursos para acallar á los pequeños que la rodean llorando de hambre; al ciego sin familia que vá por el mundo como un autómeta, espuesto siempre á lastimarse con algun obstáculo; al pobre obrero cargado de familia que, con su exíguo jornal, apenas si puede atender á las primeras necesidades de la vida, y se hiciera cargo del escaso alimento con que se nutren, y del modo como viven aquellos infelices; si buscara la miseria oculta y se penetrara bien de sus múltiples dolores, y si, reflexionando cuerdamente, comprendiera que el mismo no está exento de hallarse pobre, y que en dicho caso, le seria muy grato el que se le auxiliara, si esto hicieran los ricos, ciertamente que no tendrían tanto egoismo, siendo más compasivos con los indigentes. Pero como la humanidad, respecto á su progreso moral, es una niña aún que no comprende ni remotamente el verdadero cumplimiento de sus deberes, no es extraño que veamos en torno nuestro tanto positivismo y tanta miseria.

El tiempo, ese regulador sin tacha que no se detiene ni un segundo en su carrera, será el encargado de iniciar á las generaciones el itinerario del progreso; él hará que salgan del fango de sus imperfecciones y que marchen adelante bajo la poderosa influencia de la verdadera justicia, siempre inmutable y eterna.

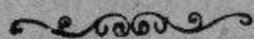
La miseria, es una de las pruebas más duras para el espíritu; y si á ella se une la falta de salud, entónces, para soportarla, se necesita una gran fuerza moral. La miseria material, es el sello del atraso de la humanidad: si hubiera más adelanto

moral, no habria pobres, porque los buenos sentimientos estarian en mayor desarrollo; mas como quiera que la generalidad de los ricos, son excesivamente pobres de virtudes, he aquí el porqué existen tantos pobres. Tórnense los ricos más generosos, resígnense los pobres algo más, deponiendo su ódio contra el rico, y unos y otros, por medio de la nobleza de sus actos, contribuirán, sin duda alguna, al perfeccionamiento humano.

Y nosotros, ávidos de luz y sedientos de progreso, seguiremos estudiando los cuadros reales de la vida, porque ellos son la selecta biblioteca donde el espíritu pensador puede aprender sin cesar á filosofar lógicamente.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.



LA FRATERNIDAD.

¡Cuán hermosa es la flor nacida del amor fraternal y que imperecedera es su esencia!

Pasan las borrascas terrestres arrancando del corazon las ilusiones, matando las esperanzas más floridas del alma, pero la suave esencia del amor fraternal, no la arranca del corazon cuando ha penetrado sus más delicadas fibras, ni aun los más rudos embates de la suerte.

Impresionados viva y agradablemente con la lectura de varias cartas, de buenos y desconocidos amigos, no hemos podido menos que confiar al papel nuestras impresiones, bastante gratas en estos instantes, porque las frases cariñosas, el afecto puro que emana de esas líneas, penetra en el alma mia como salutífero fluido, como rocío vivificador.

Sí, nuestras penas se aminoran, nuestro corazon se ensancha al abarcar, y ávidos los ojos, esas líneas tan sencillas como elocuentes, en las cuales se vé impresa el alma de los séres que las dictan, en cada una de cuyas frases hay un poema de amor fraternal.

¡Benditas seais, almas generosas que interpretando cual se debe las enseñanzas del divino Maestro, esparcís en torno vuestro el amor sincero nacido espontáneamente del alma, fortificando con él á otras almas abrumadas con el peso de sus penas, las cuales sin vosotros quizá perecerian!

¡Oh! si, comprendiéramos cuanto bien hacemos, á veces sin apercibirnos de ello, solo con una mirada, con un movimiento, con una frase llena de cariño, jamás nuestros ojos se volverian sombríos contra ningun mortal, siempre nuestros lábios darian paso á frases cariñosas, cada uno de nuestros movimientos seria impulsado por el bien de nuestros semejantes; porque nada mas hermoso que el bien que hacemos al compartir la pena de un desgraciado, nada llena más el alma, que las bendiciones arrancadas por el agradecimiento, que ver á nuestro lado un sér que nos prodiga un consuelo que mitiga con sus dulces frases nuestros pesares.

No hay placer comparable al que sentimos al ver consignados en un papel los sentimientos de un alma generosa, de un corazon amante que esparce la semilla del bien y vida despues con el rocío de su incesante afecto de conservar lozana aquella planta, cuyas flores un dia, suben su esencia al trono del Eterno.

Y si nosotros que casi desconocemos la fraternidad (tal es nuestro atraso) si nosotros que si es verdad que oímos el eco de nuestra alma que nos grita sin cesar; ama, que el amor te purifica; ama, que todos los séres tienen derecho á tu cariño, porque la ley universal es una amorosa armonía que une á todos los séres por una cadena de anillos invisibles, á todos, desde el átomo hasta el mundo, desde el infusorio hasta el hombre; no es menos cierto que muchas, muchísimas veces desoímos la voz del alma cegados por las pasiones, negando á nuestros semejantes el amor que debemos darles, no como limosna, sino como deber, hallamos, sin embargo, almas generosas que salvando con su buen deseo las distancias, nos dirigen

esas frases que hacen estremecer de placer el espíritu ¿cuánta satisfacción, cuánta dicha no experimentarán esos seres que, teniendo en su alma un foco de amor inmenso, lo esparcen en torno suyo llevando aquí la esperanza, allí las ilusiones, acalló el deseo del bien, más allá el amor al trabajo? ¡Oh! dichosas mil veces las almas que viven dando vida, que gozan viendo gozar á los demás.

¡Bendita la hora en que la consoladora Doctrina Cristiana Espírita llegó á nuestras manos! ¡Bendito el hombre que peregrina por la tierra esparciendo el amor fraternal, baluarte en el cual se estrellan todas las pasiones! Seamos, pues, incansables en esparcir el bien, creemos en cada rincón del mundo hermanos cariñosos que bagan fructificar el afecto que les brindamos, y no temamos, que el mal no tiene cabida allí donde existe un lazo de amor fraternal.

SIMPLICIA ARMSTRONG.

Humacao (Puerto Rico), Noviembre de 1882.

COMUNICACION ESPONTÁNEA

OBTENIDA EN EL DIA 3 DE OCTUBRE DE 1882.

¡Hombres que os gozais en la inexperiencia y en la candidez de las palomas que se llaman jóvenes y las arrojaís al lodazal de los vicios! Detened vuestro paso y fijaos en las palabras del Justo que dijo que con la misma vara que midiereis habíais de ser medidos: detened vuestro paso, repito, y considerad que mañana sereis víctimas del azote de los demás, pues la ley ha de cumplirse en vosotros; porque Dios á todos nos dá á probar el acibar ó almibar que dimos á los otros.

Yo, el gran Alberto, por mis hazañas nada respeté, jamás joven alguna pudo resistir á mis seducciones, pues tenia la hermosura del ángel caído de la iglesia romana, su astucia y elocuencia: pero ¡ay! la paloma que cogia este gavilán se puede decir que habia muerto, pues que no otra cosa sucede á la desgraciada mujer que por su buen corazón y sencillos sentimientos, se deja coger de un seductor que la mata moralmente.

Porque de precipicio en precipicio vá descendiendo sin que haya una voz cariñosa que la diga, detén tu paso, aun puedes vivir; aun la virtud puede anidar en tu corazón: sé buena y yo seré tu apoyo. Pero ¡ay! estas palabras jamás suenan en los oídos de esas desgraciadas que, al verse despojados del mejor de los vestidos, la pureza, sienten frío en el alma y no desean mas que un abrigo para resguardarse de una segunda caída. Pero nó, del desgraciado todo el mundo huye como de un apestado.

¡Ay sociedad, sociedad, y que malas bases vas poniendo para que puedas edificar sobre ellas el hermoso edificio del progreso y de la felicidad! Por esto esa nube de mujeres desgraciadas, y, como no, si la seducción no cesa; tampoco los seductores de ayer dejarán de arrastrarse por el lodazal de la deshonra y del desprecio. Cuánto he sufrido; cuántas afrentas; yo que no queria la degradación, que envidiaba la suerte del mayor pordiosero con tal que la sociedad le respotara y para mayor tormento enferma y ultrajada pues no habia un alma cariñosa que comprendiera mi situación y se apiadara de ella. Nadie, todo se lo agregan al vicio; cuán léjos están de la verdad. No he sido viciosa, solo desgraciada, porque tuve que pagar mi condena. Así te aconsejo que hagas esta comunicacion extensiva, para ver si la compasión de los buenos corazones, va cortando ese cáncer que se llama degradación en los jóvenes y respeta la ignorancia de las infelices incautas que ántes que en sus jóvenes corazones germine ese divino fuego que se llama amor hácia el hombre su compañero destinado por Dios para que sean dos mitades de un mismo cuerpo por la unidad que debe reinar entre ellos, hay que hacerles ver que no son hombres sino fieras de quienes se tienen que guardar. Esta es la causa de tantos matrimonios tan mal unidos; porque el amor que es chispa divina, desaparece con suma facilidad; por esto cuando el hombre respeta á la mujer como vaso bendito destinado á recibir solo el verdadero amor, entonces el mundo dejará de ser penitenciaría para convertirse en paraíso terrenal.

MARIA.

Ciudad Real.

La riña

Han nacido para amigos
Todos los seres humanos:
No para odiarse enemigos,
Sino para amarse hermanos.
La ley de amor es la ley
Del universo, y preciso
Es acatarla sumiso
Desde el mendigo hasta el rey.
Y quien á esa ley se ciña
Y respete su mandato
No puede entrar insensato
Contra su prójimo en riña.

Hay un medio muy seguro
Para no reñir jamás
Y es ser para los demás
Noble, respetuoso y puro.
No andar mal acompañado
Tener de luz gran acopio,
No hacer gala de amor propio
Ser virtuoso y honrado.
Ser paciente y tolerante
En todas las ocasiones,
Cumplir tus obligaciones
Y ser de todos amante.

El verdadero valor.

Piensa el mundo que es valiente
El jactancioso hablador,
Que tal parece en la frente
Lleva clavado *el honor*.
Mas por mi fé, se equivoca;
No es valiente el fanfarron,
Que el valor no está en la boca,
Reside en el corazon.
No es provocante, altanero,
No hace alarde de ser fuerte
No es ruidoso, ni grosero,
Ni anda causando la muerte.
El valor es dignidad

Serena, grave, paciente:
Quien desprecia la equidad
Ya no puede ser valiente
El valor es fortaleza:
Es noble, es franco, perdona,
No precede con vileza,
Nunca abusa ni traiciona.

El valor es heroismo
En cumplir nuestro deber:
Si valiente quieres ser,
Niño, véncete á tí mismo!

R.

AVISO IMPORTANTE.

Las personas dedicadas á la venta de libros en la península, extranjero y ultramar, que deseen adquirir las obras Espiritistas y demás consignadas en el Catálogo de este establecimiento, pueden desde luego dirigirse á la *Librería Espiritista Española* de Juan Torrents, sita en San Martín de Provensals, calle del Triunfo, número 4, donde se les facilitarán en condiciones ventajosas.

Habiéndose trasladado las oficinas de este periódico en la Calle del Triunfo, n.º 4, del inmediato pueblo de San Martín de Provensals (*á dos kilómetros de Barcelona*), rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigirnos la correspondencia á dicha localidad, á fin de evitar toda clase de entorpecimiento y retraso en sus reclamaciones,